

4. CON SAN JOSEMARÍA

JOSÉ NO CONOCIÓ EN PERSONA al fundador del Opus Dei hasta 1960, como se ha señalado en el apartado precedente, pero la relación con él es anterior, pues la primera carta que se conserva dirigida a san Josemaría es de 1955. En ella le escribe de modo un tanto protocolario, algo que no ocurrirá en cartas posteriores. Bien es verdad que la ocasión era especial, pues, entre otras cosas, le informaba del nacimiento de su primer hijo: «Tengo el gusto de comunicarle que acabo de tener el primer hijo de mi matrimonio. El nombre se lo hemos puesto como a Vd.»¹. El deseo de conocerle en persona lo expresa de nuevo dos años después: «Aunque yo no he tenido nunca la suerte de verle, como ya me han contado muchas cosas, ya creo que le conozco de toda la vida y he aprendido a quererle

¹ Carta a Josemaría Escrivá, 31.10.1955 (AGP, serie M.1.1., 1025 - C 12). Su hijo José Mari había nacido dos semanas antes, el 17 de octubre.

con cariño humano y sobrenatural; de poco valdrán mis oraciones, pero cuente Vd. con ellas. Soy navarro, de Lodosa, creo que habrá Vd. oído hablar de la Peña Alegría»². Que no era solo curiosidad, sino verdadero cariño, lo había expresado antes así: «Padre, ¿sabe una cosa?, que ya sé que Vd. nos quiere mucho, pero sepa también que yo le quiero mucho también a Vd.»³.

La naturalidad y confianza con la que suele explayarse en la correspondencia confieren a esta un tono entrañable y familiar, que se advierte enseguida⁴. Nada más volver a Lodosa, después de haber conocido y saludado al Padre en Pamplona, se apresura a manifestar con sencillez el estado de ánimo en que se encuentra y le abre su corazón: «Llevo unos días nervioso perdido por tanta emoción que he sentido y cuatro letras a Vd. creo que me dejarán más

² Carta a Josemaría Escrivá, 28.9.1957 (AGP, serie M.1.1., 1030 - D 16).

³ Carta a Josemaría Escrivá, 4.8.1956 (AGP, serie M.1.1., 1025 - D 19). En otra carta dirá: «Yo no he tenido la suerte de verle nunca y sin embargo me parece que he estado a su lado toda mi vida, de cómo le conozco y cómo le quiero», carta a Josemaría Escrivá, 22.12.1958 (AGP, serie M.1.1., 1034 - C 4). El mismo cariño lo expresó también a sus sucesores: «Padre, le quiero mucho y de verdad que no sabía que le quería tanto, estaré más unido, si cabe, a Vd.», carta a Álvaro del Portillo, 6.6.1979 (AGP, serie B.1.5, 701-1). Después de la visita que le hizo Mons. Javier Echevarría en Pamplona durante un ingreso hospitalario, se lo agradece con estas palabras: «Cómo le gusta a su hijo ver lo mucho que le quiere su padre», carta a Javier Echevarría, 11.10.1998 (AGP, serie B.2.3, 182-3).

⁴ «Tengo muchas ganas de hablar con Vd. y por esto le escribo, porque al hacerlo me encuentro muy a gusto», carta a Josemaría Escrivá, 5.12.1972 (AGP, serie A6, 382-1-10). «Bueno, Padre, perdóneme por robarle tanto tiempo, pero es mi padre y por eso le cuento todo», carta a Álvaro del Portillo, 15.9.1977 (AGP, serie B.1.5, 701-1).

tranquilo. Qué fácil ha sido vivir las acciones de gracias, pues salían espontáneas cuando teníamos la dicha de estar a su lado en el frontón, en los claustros después de la misa, etc. Y sobre todo porque tenemos al Padre más majo del mundo, y esto que no me lo discuta nadie. Ha hecho bien, Padre, que le hayamos podido ver; desde luego que ha tenido que salir muy cansado, y un poco pesados sí que éramos, pero no está bien que un hijo no conozca a su padre, y ahora nos hemos podido convencer de que cuando oíamos cómo era el nuestro, no exageraban nada y qué orgullosos nos sentimos de ser sus hijos, pero Vd., Padre, también tiene que estar contento de sus hijos, porque no se puede hacer idea de cómo le queremos también»⁵. Comprende asimismo las razones por las que en esa ocasión «era imposible llegarse a Lodosa»⁶, pero mantiene la esperanza de que se acercará a visitarlos otra vez que vuelva a Pamplona con más tiempo.

No era este un deseo que dejara caer en el olvido, pues dos años después escribe a quien estaba entonces al frente del Opus Dei en España, Florencio Sánchez Bella: «Pensará Vd. qué nos pasa o qué nos ocurre para escribirle ahora, pues nos pasa que tenemos unas ganas terribles de ver al Padre y sabemos que ha estado en Pamplona unas cuantas veces, o sea, en la puerta de casa, como quien dice, y siempre nos enteramos cuando se ha marchado». Como los que viajaban desde Pamplona a atender a los miembros de la Obra en Lodosa

⁵ Carta a Josemaría Escrivá, 29.10.1960 (AGP, serie M.1.1., 1042 - C 14).

⁶ *Ibid.*

no se acordaban de comunicárselo y puesto que él, por el cargo que desempeñaba, poseía información de primera mano, le pide que les avise cuando el Padre vaya a Pamplona y, a cambio, ellos le prometen «ser muy discretos y hacer todo sin llamar la atención»⁷. Poco después, escribe directamente a san Josemaría una carta en la que adjunta recordatorios de la primera comunión de su hijo mayor, a la vez que insiste, adoptando esta vez un cierto tono victimista, en el deseo de poder verle de nuevo:

Tenemos muchas ganas de verle y no perdemos la esperanza de que en algún viaje que haga por Pamplona o donde sea, algún alma caritativa nos avise y podamos verle y charlar un poco con Vd. como nos gustaría. Vd., que tanto nos quiere, se da cuenta de que también nosotros lo queremos mucho y comprende nuestro deseo, además de que somos los más pequeños de sus hijos y ya sabe que los pequeños a veces piden cosas grandes y nosotros pedimos verle a Vd. porque, como le he dicho, lo queremos mucho⁸.

En 1964 pudieron estar de nuevo con el fundador del Opus Dei en Pamplona. En esta ocasión, el motivo lo constituyó otro acto que requirió la presencia del gran canciller de la Universidad: la colación, por primera vez, del grado de doctor *honoris causa*, que se concedió al entonces rector de la Universidad de Zaragoza, Juan Cabrera y Felipe, y a su inmediato predecesor en ese mismo cargo, Miguel Sancho Izquierdo. El primero de ellos lo

⁷ Cf. carta a Florencio Sánchez Bella, 1.10.1962 (AGP, serie M.1.1., 1052 - B 2).

⁸ Carta a Josemaría Escrivá, 27.6.1963 (AGP, serie A6, 382-1-10).

era en el momento de ser erigida la Universidad de Navarra (1960) y el segundo cuando nació el Estudio General de Navarra (1952). Sancho Izquierdo había sido, además, profesor de Josemaría Escrivá en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza⁹. El acto se celebró el 28 de noviembre y un mes después, aprovechando la felicitación de Navidad a Florencio Sánchez Bella, le hace José una propuesta verdaderamente original: «Estamos muy contentos de los días pasados en Pamplona, que no olvidaremos; comprendemos que al Padre lo molemos entre todos, pero tenemos tanta ilusión por verle que, otra vez, lo mejor para que descanse, lo trae Vd. por Lodosa, lo sentamos en un sillón y le contamos muchas cosas, hasta chistes, y no le preguntaremos nada. ¿Qué le parece?»¹⁰. En la felicitación navideña de ese mismo año al Padre, le explica cómo en un encuentro que tuvo lugar en el teatro Gayarre, aunque no lo lograron porque otros se adelantaron, «queríamos decirle que tenemos el Padre más “salao” y con más gracia que nadie, además de otras cosas»¹¹.

⁹ Cf. Yolanda Cagigas Ocejo, «Los primeros doctores *honoris causa* de la Universidad de Navarra (1964-1975)», *Studia et Documenta*, 8 (2014), especialmente pp. 228-240.

¹⁰ Carta a Florencio Sánchez Bella, Navidad 1964, sin fecha (AGP, serie M.1.1., 1059 - C 32).

¹¹ Carta a Josemaría Escrivá, Navidad 1964, sin fecha (AGP, serie M.1.1., 1059 - C 32). Años después, le escribirá en parecidos términos: «¿Sabe de qué nos damos cuenta? De que, además de otras cosas, cada día tiene más “salero”, y Vd. también se daría cuenta de que cada día lo queremos más», carta a Josemaría Escrivá, Navidad 1968, sin fecha (AGP, serie A6, 382-1-10). Meses antes del fallecimiento de san Josemaría, le dice con toda sencillez: «Bueno, Padre, cómo me gustaría saber expresar el cariño que siento por Vd. y lo que le quiero, pero seguro

Cualquiera que haya conocido a José no dudará de que lo habría hecho si hubiera tenido oportunidad.

Se comprende que san Josemaría sintiera una especial «debilidad» por Lodosa, que compartieron sus sucesores. Esa debilidad, en la acepción que el *Diccionario de la Real Academia Española* entiende como sinónimo de «afecto», la expresó san Josemaría en 1960, como se ha visto más atrás, cuando en su visita a Pamplona le dijo a José que había rezado por Lodosa más que por su propia madre. Años después, en 1965, los de Lodosa que se habían incorporado al Opus Dei enviaron una cariñosa carta al Padre «escrita a ratos» en una tertulia, que José se ocupó de redactar, y que muy probablemente fue también idea suya. Eran diez los firmantes, que vuelven de nuevo sobre el tema:

Mire, Padre, esto también es espontáneo; en algún viaje que haga por aquí, cuando necesite descansar, véngase un rato con nosotros, que le contaremos chistes, anécdotas y otras cosas que le harán pasar un buen rato y apenas le preguntaremos nada, y para esto ya sabe que tenemos que sacrificarnos mucho, pero sentiremos una alegría grande de haberle hecho tener un rato agradable¹².

A esta carta se refiere José al año siguiente, cuando escribe a Ángel Rosell, otro lodosano que se había incorporado al Opus Dei poco después que él y que se trasladó a vivir a Madrid:

que se lo imagina, pues así es», carta a Josemaría Escrivá, 29.3.1975 (AGP, serie A6, 382-1-10).

¹² Carta a Josemaría Escrivá, 25.7.1965 (AGP, serie M.1.1., 1063 - A 20).

Referente a Roma, después de aquella carta que escribimos, estuvimos Antonio Trancos y yo con D. Javier [Echevarría] en Pamplona y nos animó mucho, porque decía que el Padre tenía una debilidad por Lodosa y que le daríamos mucha alegría si íbamos [a Roma]. Entonces nos reunimos todos y le escribimos que ya estábamos preparados, pero que tenía que ser hasta primeros de marzo y, si no, a partir de septiembre y nos contestó D. Javier y el Padre. D. Javier nos decía que mejor en octubre para hacerlo más concreto y que el Padre se vería muy contento de que fuéramos y le contáramos cosas¹³.

En efecto, san Josemaría contesta a la felicitación de los lodosanos y les dice: «Si venís por aquí me dará mucha alegría saludaros y oíros contar tantas cosas buenas de nuestra querida tierra navarra»¹⁴. El viaje planeado a Roma de «toda la pandilla lodosana»¹⁵, como firman en una de las felicitaciones de Navidad, no llegó a realizarse, aunque en 1968 no perdían todavía la esperanza: «A ver si nos visita y, si no, iremos todos a Roma y le contaremos más cosas»¹⁶.

En el archivo de la familia Esparza Encina se conserva un buen número de tarjetas navideñas y cartas de san

¹³ Carta a Ángel Rosell, 27.4.1966 (AGP, serie M.1.1., 1067 - A 7). «Trancos» es el apelativo por el que Antonio Remírez, otro de los primeros supernumerarios de Lodosa y gran amigo de José Esparza, era conocido en el pueblo.

¹⁴ Carta de Josemaría Escrivá, 11.2.1966. Archivo de la familia Esparza Encina.

¹⁵ Carta a Josemaría Escrivá, Navidad 1963, sin fecha (AGP, serie M.1.1., 1056 - A 33).

¹⁶ Carta a Josemaría Escrivá, 28.2.1968 (AGP, serie A6, 382-1-10).

Josemaría, la primera de las cuales data de diciembre de 1960. También están las cartas que le escribió con motivo de los fallecimientos de su madre, Corpus, en abril de 1966, y de su padre, Francisco, seis años después, en noviembre de 1972. En ellas le da el pésame y le comunica que ha ofrecido sufragios por su eterno descanso. También hay felicitaciones de Navidad, normalmente tarjetas con un texto ya impreso, en las que san Josemaría añadía algunas palabras cariñosas y frases de carácter personal, animándole a continuar con su apostolado entre sus amigos de Lodosa y alrededores, a la vez que le aseguraba su oración por ellos y le enviaba la bendición para toda su familia.

En ocasiones le escribían de parte del fundador el beato Álvaro del Portillo y Javier Echevarría, que trabajaban junto a san Josemaría y que serían, respectivamente, su primer y segundo sucesor al frente del Opus Dei. Ambos mantenían también una entrañable relación con José. En la correspondencia, como se ha mencionado, se advierte el deseo que José tenía de visitar al Padre en Roma, y acude en petición de consejo a Javier Echevarría, quien le orienta sobre las posibles fechas a fin de asegurar que el fundador estuviera en Roma y pudiera recibirle. Así logró visitarlo varias veces, alguna de ellas con parte de su familia. Por supuesto, siempre que se presentaba la ocasión de saludarle y asistir a alguno de los encuentros que solía tener con muchas personas en sus viajes a Pamplona, no dejaba pasar la oportunidad.

En uno de esos viajes, en abril de 1967, estuvo en una tertulia con san Josemaría en el Colegio Mayor

Aralar, que relata en dos de las grabaciones¹⁷. Se encontraba san Josemaría algo cansado debido a los numerosos encuentros y compromisos de esos días, y cuando alguien comentó que había unos de Lodosa que estaban por allí, pidió que les llamaran para estar con ellos. Acudieron entonces José y Antonio Remírez, que fueron recibidos con un gran abrazo por san Josemaría, quien pidió que sacaran algo de beber y comer y él mismo se encargó de servirles. José dijo que, además de escucharle, deseaban también contar cosas de Lodosa para que descansara, pues había advertido que en los encuentros que habían tenido lugar esos días con muchas personas, todos preguntaban, pero nadie contaba nada. Comenzó con un chiste que le pidieron y que hizo reír a carcajadas a los presentes. Continuó después con anécdotas de la actividad apostólica que llevaban a cabo en Lodosa y pueblos cercanos, que conmovieron al fundador, al comprobar cómo esos dos hijos suyos habían encarnado muy bien el espíritu del Opus Dei, que iba así difundiéndose en todos los ambientes y estratos de la sociedad de una manera sencilla y natural, por medio de la amistad y el testimonio personal de sus miembros. Con voz algo entrecortada por la emoción, les dijo: «Hijos míos, cuando vuelva en octubre os explicaré el bien tan grande que estáis haciendo a estas almas a través del Espíritu Santo». Añadió que tenían que querer mucho a sus mujeres, y ser también un poco pillos para tenerlas contentas, a lo que José respondió que podía contarle también anécdotas de eso. Estuvieron más

¹⁷ Cf. audio 15 (7.10.2005), desde min. 16:10 y audio 12 (30.4.2005), desde min. 52:55.

de una hora, hasta que José comentó que la mujer de Antonio se había quedado esperando en el coche. San Josemaría dijo que la llamaran, le pidió disculpas, porque no sabía que estaba esperando fuera, y después de darles a todos unas estampas con la imagen de Nuestra Señora del Amor Hermoso, que se había colocado en el campus de la Universidad de Navarra el año anterior, se despidió de ellos.

El 26 de junio de 1975 falleció en Roma el fundador del Opus Dei, de modo repentino. Al día siguiente, José se dirige por carta a Álvaro del Portillo, que era el secretario general y quien quedaba al frente de la institución hasta la celebración del Congreso General Electivo, y le abre su corazón:

Imaginándome lo que yo quiero al Padre, qué será Vd. que lleva tantos años a su lado; todos somos una familia y en estos casos estamos todos más unidos y esto a Vd. le ayudará mucho, pero sigo pensando que esta separación física con el Padre a Vd. le tiene que costar muchísimo, por eso me acuerdo mucho de Vd. y le pido al Padre (ya le he pedido muchas cosas) que le ayude muchísimo y me atrevo a escribirle en estos momentos para decirle que le quiero mucho y estoy muy unido a Vd.¹⁸.

En septiembre de 1975, tres meses después del fallecimiento del fundador, fue elegido presidente general del Opus Dei Álvaro del Portillo, que será beatificado en 2014, a quien José dirige a partir de entonces las cartas de felicitación en Navidad, por su santo o cumpleaños y

¹⁸ Carta a Álvaro del Portillo, 27.6.1975 (AGP, serie B.1.5, 701-1).

en los aniversarios más señalados del Opus Dei. También escribía con cierta frecuencia en otras ocasiones; por ejemplo, al finalizar algún curso de retiro lo hacía manifestando sus deseos de fidelidad y de querer más al Señor y acercarle a él muchas almas, o con motivo de algún aniversario o acontecimiento familiar. Que no eran las suyas cartas insulsas, de mera cortesía o para salir del paso, lo muestra una anécdota que se le quedó muy grabada a José, cuando se encontró una vez en el Colegio Mayor Aralar de Pamplona a Álvaro del Portillo, quien, al verlo, le dio un gran abrazo y le dijo: «Hijo mío, qué ilusión me hacen tus cartas, sigue escribiéndome»¹⁹. Del Portillo, por su parte, menos de un mes después de su elección, agradece a José en una tarjeta sus afectuosas palabras y sus oraciones y le pide que siga rezando para que pueda llevar adelante el peso tan grande que el Señor ha puesto sobre sus hombros²⁰. Al año siguiente, José le escribe para decirle con jovial desenfado: «Hemos tenido buen sucesor, ya sé que a Vd. le ha correspondido reemplazar a un santo, como Vd. dice; estoy de acuerdo, pero Vd. también lo es, a mí no me cuela lo contrario»²¹. Esa costumbre la continuará, a partir de 1994, con Javier Echevarría, que sucederá a Álvaro del Portillo como prelado de la Obra.

En mayo de 1992, José asistió a la ceremonia de beatificación de san Josemaría, que celebró san Juan Pablo II

¹⁹ Audio 2 (7.8.2014), min. 44:30.

²⁰ Cf. carta de Álvaro del Portillo, 10.10.1975. Archivo de la familia Esparza Encina.

²¹ Carta a Álvaro del Portillo, 11.10.1976 (AGP, serie B.1.5, 701-1).

en la plaza de San Pedro, en Roma. Diez años después, en octubre de 2002 y en el mismo escenario, estuvo también presente en su canonización, como escribe al mes siguiente a Javier Echevarría: «Vine muy removido de Roma. En el momento de la canonización de nuestro Padre [san Josemaría] me corrieron las lágrimas un buen rato, tanto recuerdo de una persona que nos quería tanto y nosotros a él»²².

²² Carta a Javier Echevarría, 2.11.2002 (AGP, serie M.1.1., 2726).